

¿Cómo nacen las mascaradas en Cartago?



Fotografías Denis Castro.

RESUMEN

Es la historia narrada por los hermanos Martínez acerca de la tradición mascarera de Cartago: la máscara aparece en rincones de iglesias, bajo los puentes y las rendijas, entre las cortinas y con los niños. Anda en zancos o de manos, a veces ha sido robada por su valor colorido, y sigue viva porque hay familias -como la de los Martínez- que se dedican a ella. Recopilación realizada por Claudio Quirós, nieto de Guillermo Martínez, y por Vania Solano Laclé, antropóloga e investigadora del Centro de Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA-UCR)

Palabras clave: Máscara, mascarero, fiestas, mascaradas, pasacalles, tradición, Cartago.

ABSTRACT

It's the story told by the Martínez brothers about the masquerade tradition in Cartago: the masques appear in the corners of churches, underneath the bridges and the cracks, between curtains and with the children. They walk on high stilts or in hands; sometimes they have been stolen by their colorful appeal, and remain alive because there are families -like de Martínez-- devoted to them. Compilation made by Claudio Quirós, grandson of Guillermo Martínez, and Vania Solano-Laclé, anthropologist.

Key words: Masque, masque-maker, masquerade, party, tradition, Cartago.

Avelino Martínez
Artesano, ebanista y mascarero.

Guillermo Martínez
Maestro de obras, ebanista y mascarero.

Todo comenzó con la colonización española en la Puebla de los Pardos (barrio Los Ángeles), lo cual permitió que los españoles involucraran su cultura con la indígena, un ejemplo de ello fueron las máscaras.

“Lito” Valerín, nacido en 1824, trabajaba desde tiempos en la talla de jícaros para hacer marionetas, instrumentos musicales como guitarras, violines, bandolinas, marimbas y, también, arreglaba sombreros. Él tocaba todos los instrumentos a oído. Don Lito era devoto a la Virgen de los Ángeles y colaboraba en los quehaceres de la Iglesia. Un día, en el templo católico, encontró un baúl, en donde había unas máscaras de cabezas de origen español. Por temor a ser visto, cerró dicho objeto. Sin embargo, en una esquina del lugar en la que se encontraba, vio otra de esas cabezas e interpretó esto como un mensaje de la Virgen. Con esa cabeza hizo un cuerpo con un armazón de madera y así confeccionó una “Giganta”.

“Los Mantudos”, durante la Semana Santa y en particular durante el Santo Sepulcro, se cobijaban de pies a cabeza con una manta de colores a la que se le hacían huecos en los ojos y en la nariz. Don Lito retomó esta tradición y empezó a “sacarlos” con máscaras para recibir a los peregrinos durante las celebraciones de la Virgen de Los Ángeles. Para acompañar a la “Giganta” y como no había “Gigante”, hizo un traje para andar en zancos. Más tarde, su hijo Jesús Valerín trajo una cabeza de “Gigante” de España, con la que confeccionó el compañero de la “Giganta”. Otras máscaras de cedazo y de papel desechable con harina de almidón se empiezan a utilizar en los pasacalles. Sus trajes eran zapatos de cabuya con suelas de cuero de ternero, medias altas hasta las rodillas, diseñados según los trajes de los “Pajes”, los cuales eran los que, durante la Semana Santa y las procesiones de Eucaristía, acompañaban la procesión en fila, como caballeros, regando flores.

En dichas romerías, el cacique Chumazara se reunía con indígenas de Cot y Quircot; ellos pasaban por la famosa Angelina y llegaban a Ochomogo en donde se reparaban bebidas alcohólicas como “chicha”, guaro de contrabando y “chinchiví”. De allí partían hacia la Basílica, en donde se desnudaban y hacían desórdenes; esta situación no agradó a los católicos de la época. Por otra parte, cerca de la “pilita” de agua había un burdel en el que algunos peregrinos ingresaban y se quedaban hasta tres días.

También era tradición portar máscaras de media careta o antifaz durante las fiestas, conciertos, matrimonios, presentaciones de teatro y durante las retretas. Estas últimas eran paseos cruzados de grupos de mujeres y hombres quienes recorrían, ida y vuelta, desde el mercado principal de Cartago hasta el antiguo Colegio San Luis Gonzaga y que perduraron hasta la mitad del siglo XX. Las máscaras o antifaces eran particularmente importantes durante el mes de enero, cuando las “señoritas” iban a las retretas para conseguir los 7 cincos (monedas); cada cinco se conseguía en cada vuelta y era

ofrecido por algún “caballero” que la galanteaba. La cantidad de cincos obtenidos mostraba una valoración de la belleza o cualidades de la dama.

En la zona de los Pardos, hacia 1800, se realizaban obras de teatro en los cuales se presentaba la guerra entre moros y cristianos. Más tarde, “Lito” Valerín también llegó a participar de esta danza, haciendo el papel del jefe de los moros y Ventura Leandro y los hermanos Maroto, el papel de los cristianos. En dicha presentación, el jefe moro se convierte al cristianismo y todos los personajes los representan con máscaras. De esta forma, la mascarada aparece en actividades religiosas: Corpus Christi y Semana Santa. Además, es preciso señalar que don “Lito” hereda a su hijo Jesús la tradición de las mascaradas.

Jesús Valerín siguió la tradición de su padre, al participar con la mascarada en las fiestas cívicas de Oreamuno y Cartago, realizadas en diciembre y enero. Él tenía un taller en el cual se encontraba el local de fotos Arabia. La casa de su segunda esposa estaba diagonal a la Capilla de Velación La Última Joya.



Carnaval en Cartago, 1910.

A partir de 1910, con el terremoto de Cartago, desaparecieron las mascaradas. En 1912, para levantar los ánimos a raíz de dicho fenómeno, Jesús Valerín organizó el primer carnaval en Cartago con todas las máscaras que poseía. Luego, con esa mascarada se hicieron las fiestas agostinas en la plaza de la Basílica y en la iglesia en el barrio Asís de Cartago.

Cuando don Jesús Valerín se casó con su segunda esposa, ya no participaba con la mascarada. Más tarde, Pedro Freer le compró algunas de ellas, y con los “cabezones” de animales anduvo por casi toda Costa Rica. Él, además, tenía carruseles que, junto con la mascarada, dio origen a las fiestas cívicas en San José, específicamente en Plaza González Víquez.

Es ahí donde aparece Avelino Martínez (1922), quien habiendo comenzado a los ocho años de edad a realizar máscaras de papel, las alquilaba para las fiestas en Tierra Blanca, Pacayas, Paraíso y Cartago; y también participaba en las fiestas agostinas.

Don Avelino, junto con su hermano Guillermo Martínez (1926) y otros compañeros, había ido a visitar a la esposa de Jesús Valerín, con el fin de comprar los “gigantes” para las fiestas agostinas. Ahí, Guillermo encontró, en el lodo, producto de la primera avalancha en Cartago, unos moldes de arcilla y de madera (de 1887) de donde se hacían “los Mantudos”, las máscaras de petatillo y de cedazo. Algunos de estos moldes originales tuvieron que ser utilizados por la familia Martínez para hacer el basamento de la

nueva casa; otros aún los conservan o les han realizado copias en moldes de cemento. Además, se hallaron unas máscaras de Jesús Valerín, las cuales todavía las conservan y datan de 1887; un vestido con lentejuelas hecho a mano, un traje de policía y el del diplomático. Estos dos últimos se deshicieron; hoy sólo se conservan los vestidos.

Luego de ese hallazgo, la labor de los hermanos Avelino y Guillermo Martínez consistió en reparar las máscaras de Valerín encontradas, para participar en las fiestas angostinas. Se fabricaron nuevas máscaras como la Enana, el “Patás arriba”, la Cope-tona, el Penitente, María la loca, Cazadora, la Segua, el Cadejo, el Padre sin cabeza, la Tulevieja.

La familia Martínez Solano retoma la tradición de las mascaradas (1942-2004)



José Martínez Solano

José Martínez Solano nació en 1896 y murió un 11 de marzo de 1986. Se casó con María Solano Soto y de este matrimonio nacieron siete hijos: Rafaela Hortensia, Rafael Ángel, María Cristina, Fernando, Rafael Avelino (nace el 21 de noviembre de 1922) y Guillermo (nace el 28 de diciembre de 1926). Don José, quien era artesano de albañilería, devoto de la Iglesia de San Rafael de Oreamuno, se dedicaba a hacer altares, huertos e imágenes para el cementerio.

Su hijo, Avelino, quien se casó con Olivia Gamboa, empezó a los ocho años de edad a crear máscaras; trabajó en la fábrica de cemento, fue diseñador gráfico de VICESA y pintor de casas. Sigue siendo hoy artesano y ebanista.

Su hermano, Guillermo, casado con Nelly Monge, y padre de cuatro hijos, también se inició a los ocho años en las mascaradas; se dedicaba a maestro de obras de construcción, fue ebanista, trabajó en el Colegio de Ingenieros y Arquitectos, y continúa hoy la tradición mascarera en Oreamuno de Cartago, asimismo, es promotor de cultura.

Estos dos hermanos iniciaron la tradición apoyados por su padre. Luego de haber fallecido don Jesús Valerín, ambos se cuestionaron el paradero de sus mascaradas y, en una visita a su última esposa en 1942, compraron por 500 colones dos “gigantes” y seis máscaras (el Fotógrafo, la Cabeza del enano, el Policía de la esquina, el Hipopótamo, la Llorona y el Diplomático).

En San Rafael de Oreamuno, en las fiestas del santo patrono, se realizaban pasacalles con las mascaradas de los Martínez, que salían 100 metros sur y 200 metros este de la iglesia y llegaban a la Basílica, y de ahí retornaban hacia la calle de El Bosque, se seguía al norte, hasta la iglesia. En cada negocio y esquina por donde pasaban bailaban una pieza y les daban un trago de guaro de contrabando. En esos pasacalles salían los Pacheco, los Gómez, los Rivera, los Solano, de los cuales salen hoy hasta la generación de tataranietos.

Las mascaradas de los Martínez participaron, también, en la década de los años 1950, en las fiestas agostinas en la plazoleta de la Basílica, en el lugar en donde actualmente está el Palacio Municipal de Cartago. La mascarada se guardaba en el “Mercadito de las carnes”, en el cual se hacían retretas con la banda de Cartago y otras presentaciones culturales. Luego se construyó el Palacio Municipal, por lo que las fiestas se hicieron en el antiguo Colegio Vocacional de Artes y Oficios (COVAO) en el barrio El Molino de



Los hermanos Martínez.

Cartago y después en donde está hoy el estadio “Fello Meza”. Estas fueron las últimas fiestas agostinas. Además, en ese año se llevaron a cabo las festividades de San Francisco de Asís, en el Convento; había un comité conformado por Manuel Patiño Troyo, Carlos Patiño, Óscar Guevara y Fray Narciso. Estas fueron, las últimas fiestas de tradición en las cuales se presentaron las mascaradas.

Don José Martínez, también devoto del Santo Cristo de Esquipulas, había ofrecido la mascarada a la comunidad de Alajuelita, por lo que el sacerdote de esa comunidad le pidió que se la llevara los domingos siguientes. Sin embargo, por problemas de salud, su hijo Avelino Martínez vendió, en 1978, su mascarada al Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, en 3000 colones, mediante el señor Nago de Nicoya, la cual se destinaría al Museo Nacional. Esta mascarada incluía la mayoría de las máscaras que había sido comprada a don Lito.

Poco después, dicha mascarada apareció en unas fotos de un periódico con el grupo folclórico “Curime”, desde Europa, y en la que se anunciaba que era propiedad de este grupo. De regreso de Europa, el grupo “Curime” realizó una gira por Centroamérica y luego por diferentes comunidades del país. Con esta colección se filmó, en Quircot de Cartago, la película “La Segua”, y don Avelino Martínez les dio mantenimiento a las máscaras. Después de la producción de la película, no se supo más acerca del paradero de esta mascarada.

En 1999, los hermanos Martínez, retornan a la tradición mascarera y organizan las mascaradas para las fiestas patronales de San Rafael. Al año siguiente, empiezan

a realizar talleres de máscaras con espuma y cartón, especialmente en escuelas y colegios. Para el 14 de setiembre del año 2000, los hermanos Martínez con el Colegio Jorge Volio, realizan un pasacalle hacia las Ruinas de Cartago. Este inició en la Iglesia María Auxiliadora y en las Ruinas se realizaron actividades culturales mientras se esperaba la antorcha de la Independencia. En octubre del mismo año, se realizaron las fiestas patronales en San Rafael de Oreamuno con la mascarada.

Por su parte, el Colegio Universitario de Cartago, a partir del año 1999, había iniciado una investigación referente a las mascaradas, y encontraron un decreto del presidente José Figueres Olsen en el que se declaraba el 31 de octubre como el Día de la Mascarada. Fue entonces el 31 de octubre del 2000 cuando se realizó el primer pasacalle celebrando dicha actividad ese día, con las máscaras de los hermanos Martínez. En los años siguientes se celebró en diferentes comunidades del país.

Los hermanos Martínez han llevado a cabo muchos talleres de máscaras en escuelas, colegios, instituciones públicas y centros penales. A manera de ejemplo, se han impartido talleres a los Programas Interculturales de Costa Rica (AFS) (2004), en el Centro Institucional Cocorí (2004), en el Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas de Costa Rica (2005), en el Instituto Costarricense de Turismo (2006), en los Museos del Banco Central (2006), en la Comunidad de Oratorio (2007) y en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica (2007).

Quien sigue hoy la tradición es el nieto de don Guillermo, Claudio Quirós.

Los personajes tradicionales de la mascarada de los hermanos Martínez

Los gigantes Julito y Julita

Máscaras provenientes de la tradición mascarera española. Sus nombres vienen de la Puebla de los Pardos y parte de Oreamuno de Cartago. Se mezclaban entre el pasacalle y el pueblo y van siempre en pareja.



Los enanos Beto y Berta

El enano de los Valerín no tenía nombre y fue creado para acompañar a los “Gigantes”. Los hermanos Martínez, para llamar al enano, tomaron el nombre del famoso Beto “el enano”, que era un personaje de San José quien llegaba al Mercado Central de Cartago a tomar, y también llegaba durante las fiestas del 2 de agosto a la plazoleta del santuario. Cuando se hicieron las “fiestas a la tica”, en Plaza González Víquez, “Beto” era conocido porque se metía a torear en el redondel. Cuando los Martínez crearon a la enana, le pusieron Berta para que acompañara a Beto.



Mr. Turpin

Personaje creado por Avelino Martínez en 1992. Su nombre proviene del famoso locutor de radio Hispana, Rodrigo Bonilla Castillo, allegado de la familia Martínez, quien “jugaba” el personaje de la Copetona hasta los 83 años. Murió en el Asilo de la Vejez en Cartago.

La Copetona

Personaje conocido en las fiestas de Masaya, Nicaragua. La Copetona tenía un hijo que era muy abusivo, y cuando llegaba del trabajo la montaba a caballo, la cual tenía algún retraso mental por tanto maltrato. Por eso, la Copetona tiene defectos. El nombre del que la monta fue tomado de un joven que se llamaba “Julio” y quien le gustaba treparse en la Copetona.



El Patas arriba

En las casas de Oreamuno de Cartago, los pisos de las casas eran de tierra, los cuales se limpiaban hasta quedar lustrados. Luego vino la época del mosaico y no se quería que se entrara a las casas con “los pies llenos de barro”. Por eso, las mamás decían: “Metéte de manos”. El personaje existía desde las mascaradas de los Valerín.

El Policía de la esquina

Personaje que cuidaba la mascarada tradicional desde los Valerín. Como siempre andaba tomado durante las mascaradas, se hizo un traje de él. Primero llevaba traje de las Contiendas de León Cortés y Ricardo Jiménez, el cual era de manga larga con botones grandes. Luego, se le puso el traje de la guerra de 1948, verde y de manga corta.



El Poligordo

Este personaje se inspira en la máscara del policia de la esquina, pero se hace en tamaño gigante.



La muerte, El diablo

Personajes importantes en la vida y religiosidad del pueblo de Cartago.

La Bruja y el Brujo

Personajes que rememoran a los brujos que vivían por Las Cortinas, en el camino de Oreamuno a la Basílica de los Ángeles. Esta era una zona “mágica” donde se hacía hechicería.

La mamá del diablo

Personaje de las mascaradas de los Valerín.

La Segua

Personaje de las leyendas de nuestros abuelos. Es una mujer que se convierte en caballo y que se les aparecía a los que trasnochaban y a los que eran mujeriegos. El diseño de esta máscara fue realizado en bronce por una escultora, durante un taller impartido por don Guillermo Martínez, en el Festival Internacional de las Artes, en el 2006. Posteriormente, don Guillermo le sacó un molde en cemento, el cual ha sido utilizado en otros talleres con escolares.



El Cadejos

Personaje de leyenda. Es un perro negro con ojos rojos y cadenas. En las casas de antes, se acostumbraba hacer un hueco en la parte de abajo de la puerta, de unos 7 cm, para pasar la merienda, víveres o información, ya que antes no se tenía la costumbre de estar abriendo la puerta a cada persona que pasara. Como el Cadejos acompañaba a los hombres mujeriegos, cuenta la abuela que una vez el cadejo, que acompañaba a un viejo, asomó su cola por este hueco, haciendo un ruido ensordecedor con sus cadenas. Por eso quemaron palma y tiraron agua bendita por toda la casa.

La Llorona

Personaje de leyenda que se le aparecía a los hombres cuando venían tomados de Cartago a Oreamuno, Cot y Tierra Blanca. Los abuelos cuentan que en el lado de la Basílica de Los Ángeles, a las 12 de la noche, oyeron unos llantos en el puente de piedra artesanal de concha de cal. Al bajar se vió a un chiquito llorando, quién al volverlo a ver estaba convertido en la Llorona.

El Padre sin cabeza / El Señor sin cabeza

Es un personaje de leyenda de las Ruinas de Cartago, según contaban las abuelas. La historia indica que el Sacristán mató al Padre porque lo encontró con su esposa y, por eso, dicen que las ruinas no se levantan, por la maldición. Ahora se le conoce como el “Señor sin cabeza”, por órdenes de la iglesia, para no recordar la historia.

El Jorobado

En 1948, don Avelino Martínez creó este personaje, tomado de la película “El Jorobado de Nôtre Dame” de París, la cual se presentaba en los Teatros Apolo y Variedades, en San José.

El Viejo de la vejiga

Personaje creado por don Avelino, en evocación al hombre loco que solía pedir, en el rastro, las vejigas de los animales que habían sacrificado. Estas las inflaba y golpeaba con ellas a la gente durante los pasacalles.

La Tulevieja

Personaje presente en las historias centroamericanas. Dama coqueta que solía acechar a los hombres.

Los Caribeños

Don Avelino creó estos personajes recordando el par de negros jamaiquinos que solían llegar en tren a Cartago desde Limón. Ellos cantaban y tocaban música caribeña en la estación.

El negro Coba

Personaje creado por don Avelino para rememorar al señor negro quien iba desde Turrialba hasta Cartago y se quedaba en la estación del tren. Su trabajo era adivinar los números de los chances, por lo que mucha gente acudía a él antes de jugar la lotería.

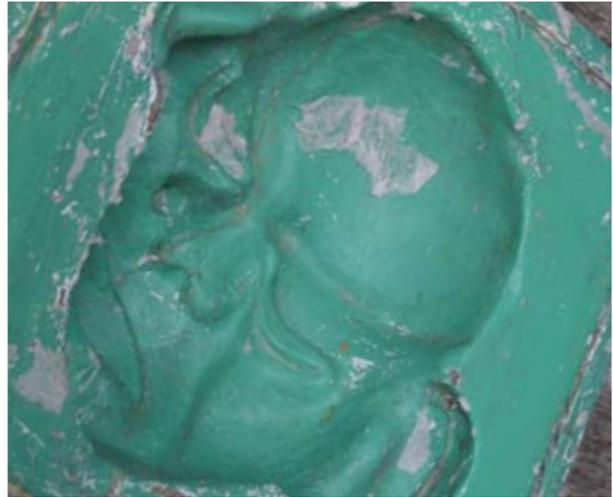
Los Bailarines de Puntarenas

Los bailarines eran las personas que recibían a los turistas de los barcos en el estero de Puntarenas. Les gustaba bailar y existían antes de que se empezaran a realizar los carnavales. Los Martínez los recrean para las mascaradas.



Los Chinos

Don Avelino Martínez se inspiró para estas máscaras, en la pareja de chinos que llegaban desde Turrialba hasta Cartago en tren y que, en la estación, vendían todo tipo de textiles como delantales, blusas, camisas.



Molde del chino orejón, personaje de las mascaradas de los Valerín. 1887.



El Diplomático y la Macha

El Diplomático es un personaje de la alta sociedad de Cartago que se veía en los alrededores del mercado. Andaba con smoking, sombrero, reloj de bolsa, cadenas y su bordón. Él acaparaba las miradas de las personas que asistían a la misa de 8 de la mañana de los domingos, en la Catedral. Luego iba a la retreta del mercado en donde se encontraba con la “Macha”. Este personaje está presente desde la mascarada de los Valerín.

La Macha era una mujer de los burdeles de Cartago, quien andaba entre el mercado y el Asilo de la Vejez, en donde es hoy se ubica la zona roja de Cartago. Personaje recreado por Avelino Martínez.

En la foto, la Macha lleva el vestido hecho con abalorios, bordados a mano, el cual fue encontrado en casa de la segunda esposa de Jesús Valerín.

El Penitente

Personaje inspirado en un señor italiano. Dice la leyenda que ese señor mató a toda su familia y por eso andaba en penitencia por todo el país, pero se acomodó en el pueblo de Cartago. Rezaba en latín, usaba tirantes y pantalones de mezclilla.



El Torero

Nace con las fiestas a la tica, en Cartago, en la década de 1950. Usaba traje de folclor, pantalón negro, franja roja y sombrero catalán.

El Toro

Creado por Avelino Martínez para las fiestas agostinas, en el Santuario de la Virgen de los Ángeles. Se estrenó en 1949.

El Toro guaco

Utilizado también en las fiestas de Nicaragua, es un toro de armazón con pólvora el cual se encendía durante las fiestas agostinas.

Cazadora

Avelino Martínez toma este personaje de un hombre de Cartago, conocido en todo el país pues cruzaba de frontera a frontera a pie. Era un hombre afeminado, extrovertido, que llevaba camisa sin mangas, pelo largo, iba descalzo, con un espejo adelante y un paraguas por detrás.

Pellejos

“Carlitos Pellejos” era un señor quien andaba con una marimbilla y se metía en las carnicerías y en las cantinas a tocar música.

María la loca

Mujer de Cartago quien se paseaba por los alrededores del mercadito, el Asilo de la Vejez y la línea del tren. Andaba bailando descalza y se subía el vestido para hacer piruetas. No pedía dinero, pero la gente se lo daba, y le gustaba participar en las mascaradas.



La Cachetona

Personaje de la mascarada de los Valerín; se cree que es de una mujer allegada a esa familia.

El Chupa cabras

Personaje tomado del demonio-animal que atacaba al ganado de la zona de los Santos y le chupaba la sangre.

Cocorí, Cantinflas

Personajes de la literatura y del cine, muy conocidos en Costa Rica.

Mickey, Popeye

Personajes de las fábulas de Disney muy conocidas por los niños y niñas.

El Gorila, El Pato, El Perro, La Vaca, El Tigre, El León, El Mono

Personajes de animales que son recurrentes en las historias, leyendas y fábulas infantiles.

